TRANSICIÓN A OTRO SEXO: TOMÁS DE AQUINO Y ALGUNOS TOMISTAS

Gualterius (Walter) Redmond
Austin, Texas, USA

Resumen:
Preguntas como "¿Puede un hombre cambiar su sexo?" o "¿Puede una mujer convertirse en hombre?" se discuten enérgicamente hoy en día, de hecho, en todas partes. Está claro que estas cuestiones afectan principalmente a la antropología filosófica. Después de haber explicado brevemente las discusiones, se presentarán las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino y de algunos de sus discípulos contemporáneos. En resumen, después de una revisión muy breve de la controversia, se propondrá una interpretación.

Palabras clave:
Sexo, género, cuerpo, materia, alma.

TRANSITION TO ANOTHER SEX: THOMAS AQUINAS AND SOME THOMISTS

Abstract:
Questions such as "Can a man change his sex?" or "Can a woman become a man?" are vigorously discussed today, in fact, everywhere. It is clear that these questions primarily concern philosophical anthropology. After having briefly explained the discussions, the teachings of St. Thomas Aquinas and some of his contemporary disciples will be presented. In summary, after a very brief review of the controversy, an interpretation will be proposed.

Keywords:
Sex, gender, body, matter, soul.

Recibido: 06/03/2023
Aceptado: 28/05/2023

Sexo y género

Saludos cordiales amigos, hablaré en esta conferencia sobre una cuestión que se discute enérgica y acaloradamente en mi país, los Estados Unidos (y está creciendo rápidamente en otros lugares): ¿Puede realmente una persona elegir o cambiar su sexo?, es decir, ¿puede una mujer convertirse en hombre o un hombre en mujer? Esta controversia se relaciona con la antropología filosófica, y dado que nuestro congreso se centra en la Edad Media, buscaremos la ayuda de Santo Tomás de Aquino y algunos de sus discípulos, los tomistas contemporáneos, para esclarecer el asunto.

En mi país, esta cuestión, tanto teórica como práctica, ha abierto una profunda división en la población y se libran feroces batallas culturales en torno a ella. Y de hecho, como veremos, los propios tomistas discrepan en la interpretación de la doctrina de Santo Tomás.

Es de gran importancia establecer el significado de las palabras clave en nuestra investigación desde el principio. En primer lugar, las palabras "masculino" (o "macho") y "femenino" significarán lo mismo que "hombre y mujer".

Además, debemos definir (en la medida de lo posible) las palabras "sexo" y "género", ya que la distinción entre ellas será crucial para comprender el estado mismo de la cuestión. Estas dos palabras se comparan con las palabras equivalentes en nuestras lenguas vernáculas, como el español y el portugués (sexo-género, *gênero*) y el inglés (*sex-gender*).

"Sexus" se aproxima más o menos a nuestro "sexo" (es decir, "macho o hembra"), pero "genus" en latín no tiene el mismo significado que "género", que, al igual que "sexo", se refiere al género masculino o femenino. Entonces, ¿qué significa "género" si tiene el mismo significado que "sexo"? Por lo tanto, les ruego que me permitan usar "genus" en lugar de "género" (género), como "genus hominum et mulierum" (la raza de hombres y mujeres). Permítanme también inventar (o al menos proponer) el adjetivo latino "genuale" para que sea equivalente a "sexuale", de modo que tengamos parejas "sexus-sexuale" y "genus-genuale" (o "sexed-gendered").

Toda la controversia sobre la "transmutación de los sexos" gira en torno al significado de estas dos palabras, "sexus" y "genus", que, aunque se

refieren a hombre o mujer, se dice que tienen significados radicalmente diferentes, a saber:

- El sexo es algo material, se refiere al cuerpo físico, a los órganos sexuales y, sobre todo, a los cromosomas (un hombre tiene cromosomas XX, una mujer XY); esto es investigado por biólogos, genetistas y otros científicos, y este sentido es aceptado por todos los que debaten.
- Por otro lado, el género es (por así decirlo) "inmaterial"; es algo social, lo que se aprende en la interacción humana y se enseña en las escuelas; el significado de "género" es muy incierto y, por lo tanto, se debate enérgicamente entre los expertos que utilizan esta palabra "género".

Por lo tanto, nuestra tarea filosófica será aclarar (en la medida de lo posible) cómo los significados de estas dos palabras ("sexus" y "genus") determinan si se debe aceptar la teoría y la práctica de la "transición" o si se debe cuestionar. Buscaremos consejos, en particular, en Santo Tomás (quien, como veremos, carecía por completo de este concepto de "género") y examinaremos las respuestas a este tipo de preguntas planteadas por cinco tomistas contemporáneos.

Es importante señalar de paso que la pregunta no se refiere a la existencia de personas que han cambiado de sexo, sino más bien a cómo la *transmutación* existe en la naturaleza de las cosas (Cicerón).

Confusiones y controversias

No es sorprendente que, cuando escuchamos a alguien decir "Marco dio a luz a un hijo", pensamos que está delirando, ya que ¿cómo puede un hombre dar a luz? "Marco", explican los expertos, "era" una mujer biológica (sexual) llamada "Ana", que se ha convertido en un hombre que ahora prefiere ser llamado "Marco".

De hecho, hay muchos hoy en día, y cada vez más, que profesan opiniones como estas sobre la *transición* a otro género, e incluso las predican y tratan de imponerla a todos los ciudadanos en la sociedad. Por otro lado, aquellos que piensan de manera diferente resisten con igual o mayor fervor. ¡Ha surgido una "guerra cultural"!

Muchos factores convergen en esta noción de "transición de género" o "reasignación de sexo". En realidad, hay quienes sienten que han nacido "en el cuerpo equivocado" y, por lo tanto, se identifican con el otro sexo, adaptando sus costumbres. En el pasado, tales sentimientos y comportamientos eran considerados anormales por psicólogos y psiquiatras como "disforia de género", pero hoy en día, ciertos expertos, rechazan esta evaluación como demasiado dura.

Para aquellos que desean hacer la transición a otro género, los médicos a veces prescriben dos tipos de ayuda médica:[1] medicamentos para retrasar o detener la pubertad e[2] intervenciones quirúrgicas como la amputación de senos o pene. Ha surgido una aguda controversia entre aquellos que apoyan tales medidas y aquellos que se oponen a ellas como "mutilaciones".

Las discusiones sobre estos temas son bastante complicadas, pero las innumerables confusiones y disputas, e incluso odios, que surgen de ella lo son aún más. Un ejemplo es la participación de mujeres "transgénero" (es decir, personas de sexo masculino pero con identidad de género femenina) en deportes femeninos. "William" Thomas, un nadador masculino, solía ocupar el lugar 469 cuando competía en la carrera de cien metros. Ahora, "William", ha transitado a mujer y se llama "Liam", se encuentra en el primer lugar entre las nadadoras. Esto ha provocado un gran escándalo: ¿deberían los atletas que son sexualmente masculinos

1 La reasignación de género ahora se ha convertido en un tema controvertido en la arena política. En general, la facción de izquierda apoya la transición a otro género, mientras que la facción de derecha no lo hace. Aquellos que promueven la transición de género recientemente se llaman "vigilantes" (woke), es decir, "despertados de sus sueños". En las escuelas, los profesores "woke" desean enseñar a los estudiantes, incluso en los grados menores como el jardín de infancia, sobre la transición de género. Como resultado, ha surgido una disputa indecorosa entre los padres, que desean proteger a sus hijos de la "ideología" de género, y los profesores "woke", que desean ocultar a los padres las posibles transiciones de género de los alumnos.

2 Otros maestros, en cambio, han visto esta doctrina de la transición como una especie de resurgimiento del gnosticismo en la época de la iglesia cristiana primitiva. Según los gnósticos, la materia es mala y es necesario que el ser humano libere su alma espiritual del cuerpo material para ascender a planos superiores. Sin embargo, los doctores católicos han enseñado que el ser humano está compuesto por un cuerpo material y un alma espiritual, las cuales, al ser creadas por Dios, son buenas. Puedes consultar el artículo de John Ehrett titulado "Gnostic Anthropology and Identity Politics" en el sitio web Conciliar Post para obtener más información: [enlace](https://conciliarpost.com/theology-spirituality/theological-anthropology/gnostic-anthropology-and-identity-politics/).

pero se presentan como mujeres tener permitido competir en deportes femeninos?

Por lo tanto, como mencionamos, el sexo y el género son temas que difieren enormemente en las discusiones recientes. El sexo es algo material (como los órganos y los cromosomas), mientras que el género es algo social y se percibe de alguna manera como "menos sólido" y "menos real" que el sexo. Sin embargo, según los defensores de la transición, el género es "más real", ya que proporciona a la persona su singularidad (o su "identidad") como individuo, incluso como hombre o mujer. Argumentan que esta identidad personal, como algo fluido, puede y debe ser elegida por el individuo. Ana, por lo tanto, elige convertirse en Marco, quien da a luz a un hijo, y William decide convertirse en Liam. Estos cambios no afectan la dotación sexual, que permanece igual, pero se refieren al género. Por otro lado, otros piensan de manera diferente y creen que el sexo, no el género (cualquiera que sea), determina si una persona es hombre o mujer

Es necesario preguntar si un hombre que ha hecho la *transición* a mujer es realmente una mujer. ¿William, aunque ahora se llame Liam, sigue siendo realmente "William"? Pero la pregunta fundamental parece ser: ¿qué es una "mujer"? La famosa película "¿Qué es una mujer?" fue vista por 177,200,000 personas en todo el mundo y, de todas las personas interrogadas sobre "qué es una mujer" (todas ellas partidarias de la transición), ninguna pudo o quiso definir[3] "mujer".

Es evidente que este debate no solo involucra elementos antropológicos, psicológicos y médicos, sino también ontológicos o metafísicos hasta el alcance de los problemas sociales, éticos y políticos. Sin embargo, solo hablaremos de la raíz (sexual o de género) de la diferencia entre hombre y mujer, con la ayuda de Santo Tomás y algunos de sus discípulos, en cuyas discusiones se utilizan conceptos escolásticos, aunque no todos están de acuerdo con Santo Tomás.

3 Percontatore Matthaeo Walsh: https://www.catholicnewsagency.com/news/254508/what-is-a-woman-documentary-passes-177m-views-on-twitter. Véase: https://youtu.be/uI7euR-0J1es?si=8KPR9xF6Hlgh5Vpk

Tomás de Aquino

Preguntemos a Santo Tomás de Aquino, no qué dijo sobre nuestras discusiones sobre sexo y género (sobre las cuales no habló en ese momento), sino más bien qué dijo realmente sobre ciertas preguntas que nos darían pistas sobre lo que diría hoy sobre nuestros enigmas. Ciertas distinciones, fundamentales en las escuelas escolásticas, son los pilares que guiarán nuestra investigación:

- Cuerpo y alma.
- Principios materiales y formales, es decir, materia y forma.
- Accidentes y sustancia.

Los lugares apropiados para las enseñanzas de estos tomistas se encuentran en las obras de Santo Tomás, como las *Disputas sobre el alma*, *la Suma Teológica, los Comentarios a la Metafísica y Sobre el Ser y la Esencia.*

Santo Tomás, como se puede ver, no distinguió como nosotros entre sexo y "género" en el sentido moderno, que no aparece en sus escritos. Sin embargo, su concepto de "sexo" no difiere mucho del nuestro, y su noción se encuentra en el lado izquierdo de las mencionadas distinciones. Es decir, el sexo:

- Pertenece más al cuerpo que al alma.
- Pertenece más a la materia que a la forma (principios materiales que formales).
- Es un accidente (inseparable), de manera que no se relaciona con la sustancia como tal.

Thomas afirmó lo siguiente:

1. El sexo es un accidente inseparable del individuo (o compuesto).

   En su obra "Quaestiones disputatae de anima", Tomás de Aquino en el capítulo 12, artículo 7, explica que existen tres tipos de accidentes. Algunos de ellos se derivan de los principios específicos y se denominan "propios", como lo risible en el ser humano. Otros se derivan de los principios individuales, y esto se llama así porque tienen una causa permanente en el sujeto, y estos son los accidentes "inseparables", como lo masculino y

lo femenino, y otros de este tipo. Finalmente, algunos tienen una causa no permanente en el sujeto, y estos son los accidentes "separables", como sentarse y caminar.

2) Este tipo de accidente (el único ejemplo de Tomás es el masculino y el femenino) se basa más en la materia que en el alma sustancial:

"De ente et essentia" en el séptimo capítulo, numeral 105, Tomás de Aquino afirma que ningún accidente acompaña a la materia sin la comunicación de la forma. Sin embargo, en estos accidentes que siguen a la materia, se encuentra cierta diversidad. Algunos accidentes siguen a la materia de acuerdo con el orden que tiene con respecto a la forma específica, como lo son lo masculino y lo femenino en los animales, cuya diversidad se atribuye a la materia, como se menciona en el libro X de la "Metafísica" de Aristóteles.

Tomás de Aquino proporcionó al menos tres razones para demostrar que la materia determina el género:

1. Si un feto se convierte en hombre o mujer se encuentra en el proceso biológico de la materia. El conocimiento de Tomás sobre biología era en parte incorrecto, pero con algunos ajustes, sería aceptable (ver abajo).

Summa Theologiae 1:92:1 ad. 1: En comparación con la naturaleza universal, la hembra no es una ocurrencia accidental, sino que está destinada por la naturaleza para la obra de la generación de manera ordenada.

2. Si el género surgiera no de la materia sino de la forma sustancial o accidental del alma, los varones y las mujeres serían de especies diferentes.

Metafísica 10:11:

* Por lo tanto, Aristóteles se pregunta primero por qué una hembra no es una especie diferente de un varón, ya que hembra y varón son contrarios, y la diferencia de especies surge de la contrariedad.

* Lo aplica a términos especiales, a saber, macho y hembra, diciendo que macho y hembra son pasiones animales propiamente dichas porque "animal" está incluido en la definición de ambos. Pero no están de acuerdo con el animal en términos de sustancia y forma, sino en relación con la materia y el cuerpo. Esto es evidente en el hecho de que el mismo semen puede

> convertirse en macho o hembra, dependiendo de cómo experimente alguna pasión[4]... Sin embargo, esto no podría ser el caso o suceder si los machos y las hembras difirieran en especie. Porque no se producen diferentes especies a partir de la misma semilla... Por lo tanto, se sigue que el macho y la hembra no difieren en forma, ni son de especies diferentes.

> 3) Dado que el género pertenece al individuo, está más conectado con la materia que con el alma.
>
> *Summa Theologiae* 1:3.3: Por lo tanto, lo que es un hombre tiene algo en él que la humanidad no tiene. Y por esta razón, un hombre no es totalmente igual que la humanidad; pero la humanidad se significa como la parte formal del hombre, porque los principios definitorios se relacionan formalmente con la materia que individualiza.

Veremos estas doctrinas en los comentarios de los tomistas. Por lo tanto, parece que Tomás define "género" de una manera bastante acorde con nuestra comprensión. Por otro lado, ¿puede el término "género", tal como lo utilizan aquellos que aceptan la "transición", también adaptarse de alguna manera a las controversias contemporáneas? La respuesta deberá encontrarse en el significado de la palabra "género" en el contexto en el que se utiliza.

Bedford y Eberl

Los primeros "escolásticos" a los que miraremos son Elliot Louis Bedford y Jason T. Eberl[5], quienes, desde la perspectiva de la antropología tomista, buscan determinar si el alma es "sexual" *(sexed)* o de "género" *(gendered).* Su respuesta se relaciona con las preguntas discutidas hoy sobre la transición de género y la formación sexual defectuosa o patológica. De manera habitual, distinguen entre sexo y género. El sexo masculino y femenino se basa en la naturaleza *cromosómica; el género* en la naturaleza social, es

4 Se omite ahora, habiendo sido retirado el enfoque genético tomista.

5 Bedford: director programatis ethicae (St. Vinvent Health); Eberl: cathedraticus ethicae medicae (Universitas Mariana); "Is the Soul Sexed? Anthropology, Transgenderism, and Disorders of Sex Development". https://www.chausa.org/docs/default-source/hceusa/is-the-soul-sexed-anthropology-transgenderism-and.pdf?sfvrsn=4.

decir, en la forma en que una persona se percibe a sí misma como hombre o mujer, según los roles típicos asignados a ambos sexos en la sociedad.

Además, aunque se distingan "conceptualmente", el sexo y el género están estrechamente relacionados en la "práctica". Argumentan que el alma, al ser espiritual en sí misma, no es ni masculina ni femenina, pero de *alguna manera* es "sexual" y "de género". El alma es "sexual" porque es el principio que anima al individuo según su cualidad accidental inseparable. Sin embargo, el alma también es "*de g*énero" medida en que esta cualidad, en principio solo potencial pero finalmente actualizada, se desarrolla en un "carácter" intelectual y moral que, suponiendo la inmortalidad, sobrevive después de la muerte.

Esta concepción presume tanto *la dualidad* entre masculino y femenino como el dualismo entre el cuerpo y el "yo". La *disforia de género* en sí misma, argumentan, es *epistémica*, es decir, una discrepancia entre el "yo real" y el "yo percibido". Sin embargo, es importante distinguir entre este *conflicto epistémico* simple y la patología donde el conflicto causa angustia. Hoy en día, la tendencia de los expertos en la transición es suprimir la parte *enferma*, que, al ser suprimida, no presenta dificultades.[6]

En cualquier caso, esta perspectiva va en contra de la antropología tomista mencionada anteriormente, que ayuda a aclarar cuestiones morales ambiguas, como la *transición de género*, las anormalidades en la formación sexual y la cirugía genital reconfigurativa.

En cuanto a las intervenciones quirúrgicas en personas transgénero, algunos éticos las justifican con base en los principios éticos de "doble efecto" o "sacrificio de una parte por el todo". Sin embargo, Bedford y Eberl argumentan que ninguna de estas razones es suficiente. Para que el principio de doble efecto se aplique correctamente, explican nuestros autores, el fin inmediato de la acción debe ser bueno o, al menos, neutral, pero esto aún no se ha demostrado. Además, el principio de "totalidad" no justificaría la operación de una persona que se siente dividida en masculino y femenino, ya que, a pesar de sus "sentimientos", la persona es un todo.

6 https://www.foxnews.com/media/trans-man-asked-simple-question-kids-trans-conference-kicked.

Balbour

Luego, anotamos algunas ideas de Hugo Balbour en su ingenioso diálogo con Cy Kellett sobre la opinión "Aquinatis super transitione genuali".[7] El diálogo comienza afirmando que la doctrina de Santo Tomás sobre los sexos se basa principalmente en el Libro del Génesis, con Aristóteles posteriormente involucrado:

> Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y Dios los bendijo y les dijo: "Creced y multiplicaos y llenad la tierra".[8]

Balbour sostiene que el hombre, en cuanto a "alma o naturaleza espiritual (intelecto y voluntad)", es creado, pero "se produce" (por sus padres, en presencia de Dios) corporalmente como hombre y mujer. Él escribió:

> La distinción sexual pertenece a la esencia de la naturaleza humana, ya que somos seres corporales, no también espirituales... donde los hombres y las mujeres no se distinguen.

La razón por la cual el sexo masculino y femenino no se distingue espiritualmente es que, si se distinguieran de esa manera "espiritualmente", el hombre y la mujer serían diferentes en su existencia o naturaleza (lo mismo sostienen otros discípulos de Tomás). Porque si existieran un alma femenina y un alma masculina, el hombre y la mujer no compartirían una naturaleza común. En cambio, difieren debido a sus cuerpos, pero la naturaleza del cuerpo está informada por el alma. La diferencia es en el sexo físico, es decir, en nuestra naturaleza o identidad, en lo que respecta a quiénes somos como personas.

Sobre la confusión actual en la transición de hombre a mujer y viceversa, Tomás podría conjeturar, según Balbour, la sensación de haber experimentado algo diferente en su experiencia pasada. Un hombre nacido como hombre podría convencerse de ser una mujer. Se debe buscar dónde se encuentra la inclinación hacia el sexo biológico opuesto en la composición del cuerpo y el alma del hombre que se convierte en mujer.

---

7 "Aquino sobre el Transexualismo"; https://www.catholic.com/audio/caf/aquinas-on-transgenderism. El Padre Barbour, O.Praem., ingresó a la Abadía de San Miguel en Silverado, California, donde se centró en la patrística en la tradición de Agustín y en la filosofía tomista en Roma. El Sr. Kellett es presentador invitado en el programa de radio Catholic Answers Live.

8 1:27-28.

Pero esta inclinación no se encuentra solo en el cuerpo, ya que el hombre es biológicamente masculino. Más bien, la inclinación debe buscarse en alguna impresión sensorial que afecta la imaginación y la memoria. Por lo tanto, según Balbour, la "genualidad" tiene su origen no en el alma, sino "indirectamente" en el cuerpo.

William Newton contra John Finley

Ahora examinemos la controversia dentro de la escuela escolástica sobre el lugar de la diferencia entre el hombre y la mujer: ¿es el cuerpo o el alma? A diferencia de los tomistas Balbour, Bedford y Eberl, y de hecho en oposición a Tomás mismo, John Finley[9] opina que la diferencia se encuentra en el alma en lugar del cuerpo.

Pero, por otro lado, William Newton[10] defiende a Tomás, afirmando que el sexo se deriva principalmente del principio material en el ser humano, es decir, del cuerpo, en lugar del alma. Considera que la opinión de Finley es indefendible debido a que no concuerda con cuatro hechos, a saber:

1. Casos de personas con dos sexos.
2. Cirugía de reasignación de sexo.
3. Formación física de diferencias sexuales.
4. La unidad de los sexos en una única especie humana.

9 John Finley obtuvo su doctorado en filosofía de la Universidad de Dallas; dirige el Valor Institute en California, enseñó filosofía en el Seminario Kenrick-Glennon en San Luis y en el Thomas Aquinas College en California, y es miembro del Aquinas Institute de Blackfriars Hall en la Universidad de Oxford. Obtuvo títulos de maestría y doctorado de la Universidad de Dallas. Puede consultar su trabajo "The Metaphysics of Gender: A Thomistic Approach" en The Thomist: A Speculative Quarterly Review, publicado por The Catholic University of America Press (Volumen 79, Número 4, octubre de 2015), en las páginas 585-614. Vea más información en: https://www.thomasaquinas.edu/alumni/faith-action-blog/alumnus-scholar-publishes-much-needed-book-sexual-identity.

10 William Newton, PhD, es profesor de teología en la Universidad Franciscana de Steubenville, Ohio. Ha enseñado teología en el Instituto Teológico Internacional en Trumau, Austria, en el Instituto Maryvale en Birmingham y en el Instituto Aquinas Hibernia. Posee títulos del Instituto Juan Pablo II en Lovaina y del Instituto Teológico Internacional. Puede encontrar su artículo "Why Aquinas's Metaphysics of Gender Is Fundamentally Correct: A Response to John Finley" en The Linacre Quarterly a través del siguiente enlace: https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7273633/.

Consideremos los casos dos y cuatro.

Newton interpreta a Tomás de la siguiente manera:

> Hay en el alma una facultad generativa única, determinada por la materia a la que el alma está unida, que se manifiesta como masculina o femenina.

Newton examina dos lugares de Santo Tomás (que mencionamos anteriormente y que también comentó Finley de manera diferente)[11], donde Santo Tomás afirma que el sexo es un accidente inseparable del individuo y sigue a la materia. El sexo es un ejemplo único de tal accidente.

Tomás ofreció tres razones por las cuales la materia determina el sexo:

1. si una niña o un niño será concebido depende del semen en el feto.
2. si el sexo fuera una forma sustancial o accidental en el alma, el hombre y la mujer serían especies distintas.[12]
3. el sexo, en cuanto se refiere al individuo, sigue más a la materia que al alma.[13]

Finley rechaza la segunda razón, y parece que toma la negación de esta razón como base de su argumento de que la facultad generativa es una "co-facultad" (masculina y femenina). Newton rechaza la noción de Finley de "almas femeninas o masculinas", pero acepta la idea de "alma feminizada o masculinizada" debido a la materia que la informa.

> La noción de un alma "feminizada" o "masculinizada" está en relación a la materia que la informa.

Finley, al reconocer tanto el alma masculina como el alma femenina, contradice la objeción de Tomás de que tal tesis implicaría dos especies humanas: una para hombres y otra para mujeres. Sin embargo, según Newton, el alma, en sí misma "neutral", se vuelve masculina o femenina cuando se informa a través de la materia corporal.

En otras palabras, según Finley, hay dos facultades generativas, masculinas y femeninas, y ambas convergen en el óvulo (fertilizado) de tal manera que el fin último de ambas es la generación del ser humano como tal. Por lo tanto, no difieren entre sí y no importa dos especies. Newton,

11 *Quaestiones disputatae de anima*, 12 ad 7, *De ente et essentia*, 7, n. 105.
12 Aquinas, *Metaphysics* X, lectio 11
13 Véase: *Summa Theologiae* 1:92:1 ad 1, *Metaphysica* 10:11, *Summa Theologiae* 1:3.3.

por otro lado, considera que estas dos facultades generativas son diferentes porque sus fines *inmediatos* lo son y solo convergen en los gametos (células que son óvulos o espermatozoides).

Además, Finley y Newton discuten al final de sus escritos sobre intervenciones quirúrgicas destinadas a la reasignación de sexo. Finley opina que el resultado de tales operaciones no es que un individuo se convierta en el otro sexo, sino que el individuo se convierte en un sexo neutro.

Newton, por otro lado, se pregunta si alguna operación podría hacer que los órganos sexuales produzcan gametos del sexo opuesto. Aquí hay un ejemplo (ficticio pero posible): usar células pluripotentes de una mujer para formar testículos capaces de producir espermatozoides, luego trasplantar estos testículos a una mujer para que pueda producir espermatozoides que sean de ella. Sin embargo, Newton niega que esta mujer se convierta en un hombre porque *ha adquirido* la capacidad de producir espermatozoides; en cambio, para ser un hombre real, sería necesario que esta capacidad sea causada por una *entelequia interna*. La palabra "hombre" en este caso no es unívoca y no se refiere al hombre "convencional".

Newton resume su escrito con dos conclusiones:

1. El poder generativo como tal radica en el alma, pero si se actualiza como masculino o femenino se determina por la materia a la que el alma está unida, así como por procesos materiales.
2. La otra opinión es que el sexo; se deriva principalmente del alma que entra en conflicto tanto con la formación sexual como con la unidad de la mujer y el hombre como dos expresiones de una única especie humana.

Palabra Final

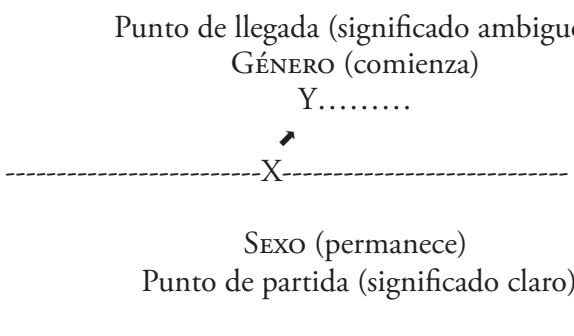
Entonces, ¿qué se debe decir finalmente? Aunque los expertos especulan sobre cuestiones individuales, esta única pregunta me parece decisiva: si un hombre puede realmente convertirse en una mujer o una mujer en un hombre. Si la transición es "real", la antropología aceptada hasta ahora cambiará fundamentalmente (junto con sus estructuras y costumbres); si no lo es, la antropología se mantendrá.

Sin embargo, si la transición es real o no se basa en el segundo sentido de "mujer" (en la frase "un hombre se convierte en una mujer") y en el se-

gundo sentido de "hombre" (en "una mujer se convierte en un hombre"); ya que las definiciones del primer "hombre" y el primer "mujer" son bastante claras. La dificultad, en otras palabras, no radica en el punto de partida de la relación de cambio (convertirse), *sino en el punto de llegada*.

"Sexo" se relaciona con los *puntos de partida* y con los cromosomas materiales; "género" (*género*/*gênero*/*gender*), por otro lado, se relaciona con el *punto de llegada* y está más relacionado con la "cultura", es decir, las costumbres sociales de pensamiento y acción, por lo que no puede definirse precisamente de la misma manera para todos.

Así que se permite representar la relación entre cualquier punto de partida y punto de llegada de la siguiente manera:



Donde queda claro que la dificultad radica en *determinar* y en este asunto, Santo Tomás hablaba solamente del "sexo", y cuatro de los cinco tomistas parecen estar de acuerdo con él en esto; mientras que otros afirman que la diferencia entre el hombre y la mujer se debe más bien a "almas masculinas y femeninas", lo cual podría interpretarse como "genéricamente".

Bibliografía

Aquinas, Santo Tomás.
De ente et essentia
Summa Theologica
Commentaria in Metaphysica Aristotelis
Quaestiones disputatae de anima

Barbour, Hugh. *Aquinas on Transgenderism*: https://www.catholic.com/audio/caf/aquinas-on-transgenderism.

Bedford Elliot Louis y Eberl, Jason T. ¿Tiene sexo el alma? Antropología, transexualismo y trastornos del desarrollo sexual

https://www.chausa.org/docs/default-source/hceusa/is-the-soul-sexed-anthropology-transgenderism-and.pdf?sfvrsn=4

Finley, John. "The Metaphysics of Gender: A Thomistic Approach", The Thomist: A Speculative Quarterly Review, The Catholic University of America Press (Volume 79, Number 4, October 2015) pp. 585-614.

Newton, William. "Why Aquinas's Metaphysics of Gender Is Fundamentally Correct: A Response to John Finley" (the Linacre Quarterly) https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7273633/.

Traducción:
Eric Rodríguez Ochoa
Universidad Autónoma de Zacatecas